



Revista **Lotería**
No. 365, Marzo-Abril 1987

Nuestra Portada

Porque el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, cae dentro del segundo número de la Revista Lotería de 1987, el Consejo Editorial aprobó, en forma atinada y generosa, consagrarlo, como homenaje de admiración, a la mujer panameña —especialmente a la mujer que, además de cumplir las obligaciones inherentes a su profesión, cargo u oficio, se desempeña en actividades feministas— y, en consecuencia, dedica su **Portada** a una de ellas.

En total afinidad e identificación con el significado y trascendencia que tiene el Día Internacional de la Mujer, ha sido elegida para ocupar esta primera plana la Dra. Clara González.

Por el momento y las circunstancias en que se agitó, tiene que ser recordada como una de las más importantes feministas en Panamá. Precursora del movimiento, movimiento feminista bien encaminado que no pretende reemplazar al hombre, sino compartir responsabilidades con él, a la manera de Simone de Beauvoir, sin confusiones ni manifestaciones equívocas de feminismo.

Es, pues, Clara González uno de los hermosos ejemplos de liberación femenina para la mujer panameña de hoy.

Nota: El retrato empleado para la Portada es fina y generosa cortesía de Don Mario Lewis Morgan.

Portico

La Lotería Nacional de Beneficiencia de Panamá, atenta a las más salientes manifestaciones intelectuales, espirituales y culturales de nuestro pueblo, siente especial complacencia al dedicar este número de la Revista Lotería a la exaltación de la Mujer de Panamá. A este efecto, hemos logrado reunir en esta oportunidad, artículos que recogen el pensamiento de algunas de las más connotadas mujeres de nuestro país.

Falta referencia a muchos valores femeninos nuestros, desde luego. Pero valga este breve muestrario como evidencia de nuestro propósito permanente de que la Revista deje constancia de lo elevados que son los niveles básicos de la Mujer en esta hora de la Historia Panameña.

Panamá, Abril de 1987.

ANA VILLA DE FLORES
*Directora General de la
Lotería Nacional de Beneficiencia*

El Desequilibrio de los Sexos

(Entrevista a la Directora de la Lotería Nacional de Beneficencia,
Licenciada ANA VILLA DE FLORES).

Al celebrarse el 8 de marzo el "Día Internacional de la Mujer", la Revista Lotería solicitó a prestantes damas profesionales panameñas una colaboración dedicada a renovar y resaltar las proyecciones del movimiento feminista mundial, promovido por las mujeres de todas las latitudes, para reivindicar en los terrenos jurídicos, económicos, políticos y sociales su plena igualdad de derechos con el hombre.

Sobre todo para que prevalezca una nueva actitud mental y práctica en toda la sociedad, que debe ofrecerle a la mujer sin cicatería las mismas oportunidades y retribuciones de que goza el varón.

No podía faltar en estos certeros pronunciamientos sobre el estatus del movimiento feminista la opinión autorizada de nuestra Directora, Licenciada Ana Villa de Flores, promotora de estas divulgación y poseedora de una sólida cultura jurídica puesta al servicio, con extraordinaria dinámica social, de las reivindicaciones populares y, en particular, de la mujer panameña en campañas creativas para dignificarla, en una acción permanente que se singulariza en los campos de la educación, la justicia social y la beneficencia pública.

Los siguientes conceptos sobre el desequilibrio existente entre los sexos y la necesidad de definir el rol que deben jugar hombres y mujeres en la sociedad moderna, son los enfoques, medulares y ágiles, que sobre la mujer y su condición nos ha manifestado en entrevista la distinguida Directora, Licenciada Ana Villa de Flores,

*Rosa María de Britton, Mujer Múltiple,
nos habla de sus Experiencias Científicas
y de su dedicación a las Letras.*

ROSA MARIA CRESPO DE BRITTON nació en la Ciudad de Panamá. Su educación secundaria la recibió en el Colegio Dominicás Francesas de la Habana, Cuba, en cuya Universidad empezó sus estudios de medicina que concluiría en Madrid. Lectora ávida, no es de extrañar que cuando decidiera escribir lo hiciera con singular acierto. Sus novelas "El ataúd de uso" y "El señor de las lluvias y el viento", así como su colección de cuentos "Quién inventó el mambo" y una obra teatral "Esa esquina del paraíso", han sido premiadas en el Concurso Ricardo Miró. También ha recibido el Premio Fullbright en Costa Rica por sus cuentos "La muerte tiene dos caras". Tiene publicada una obra de carácter didáctico "La costilla de Adán", que ha logrado una magnífica difusión nacional e internacionalmente. En este conversatorio pretendemos dar un perfil de las ideas que bullen en la escritora.

PREGUNTA:

Titula usted su primera novela, "El ataúd de uso", posteriormente, a un libro de cuentos: "La muerte tiene dos caras". En ambos, la muerte juega un papel importante. Admiramos la nitidez con que usted la trata. Nos gustaría saber qué diferencia separa a la muerte literaria de aquella otra, la que usted acostumbra a combatir en el Instituto Oncológico.

RESPUESTA:

Yo no creo que haya mucha diferencia entre la muerte literaria y la muerte real. Es parte de nuestra formación médica describir en forma casi literaria la condición del paciente, su respuesta a los tratamientos que ha recibido, para que todo el que lea la cuadrícula después, entienda la evolución de ese paciente. De ello depende la credibilidad de nuestras investigaciones científicas retrospectiva. Cuando en literatura narro los últimos momentos de alguno de mis personajes, quizás remedo la muerte que he visto tantas veces, pero siempre trato de hacerlo elegantemente. La muerte no es tan terrible como tantos la pintan. En muchos casos llega compasiva a liberar al alma de sus ataduras corporales.

PREGUNTA:

Uno de sus escritores favoritos (me refiero a Jorge Amado) utiliza los recursos de la fantasmagoría para regresar de la tumba a un sinvergüenza que seguirá gozando de su vida. Esa muerte es completamente diferente a las que usted enfrenta en la vida real, y la muerte real.

RESPUESTA:

En la novela Doña Flor, es el deseo de la mujer que revive el hombre que perdió en la plenitud del amor. A los seres humanos nos cuesta entender la muerte antes de tiempo. Una cosa es la muerte que se espera y necesita como liberación de un cuerpo agobiado por el tiempo, cuando no estamos preparados, cuando tenemos muchas cosas que hacer y la vida se extiende por delante, una alfombra de prome-



La Dra. Rosa Ma. Britton, entrevistada por la Prof. Nilsa Jiménez V.

sas y aspiraciones y... de repente, LA MUERTE. Son dos muertes distintas.

PREGUNTA:

En "La Muerte tiene Dos Caras", un personaje necesita morir para poder descansar, casi se puede palpar que ansía la muerte. Los médicos lo mantienen con vida contra su voluntad y los familiares gozan con una pizca de morbosidad de esa lucha. De cómo usted trata este cuento, parece una declaración a favor de la eutanasia.

RESPUESTA:

Me está comprometiendo usted con esa pregunta. Yo creo que nosotros los médicos tenemos que utilizar nuestra sabiduría para todo, aun para la ayudar a nuestros pacientes a bien morir. No lo llamaría eutanasia para no caer en discusiones inútiles. Debemos extender el concepto de calidad de muerte. Es función del médico atender al paciente hasta el final y propiciar la dignidad de ese final.

PREGUNTA:

¿Qué es "el tiempo" para usted?

RESPUESTA:

He afirmado en muchas ocasiones que, cuando muera, quisiera tener como epitafio "Aquí yace una mujer que supo aprovechar su tiempo". Es esa mi realidad. El tiempo es todo un conjunto armonioso. No me puedo pasar toda la vida operando, ni escribiendo, comiendo o durmiendo. El compendio de la vida de una persona es esa armonía que uno puede imprimirles a sus actividades que lo lleva a ejecutar las cosas bien en un momento determinado. Tenemos que utilizar el tiempo adecuadamente sin perder algo tan importante como es el sentido del humor, porque cuando el tiempo comienza a presionarlo a uno demasiado y se pierde el sentido del humor, la vida se despoja de toda su belleza y caemos en la esclavitud del reloj. Los hijos crecen y de pronto no nos necesitan tanto. Hay que estar preparados para la soledad de la vejez y ¿qué mejor compañía que una cuartilla en blanco y toda una vida por detrás que describir?

PREGUNTA:

Parece que los escritores quisieran captar el tiempo cuando reviven el pasado. En "Quién inventó el mambo?", obviamente autobiográfico, ¿espera usted haber capturado ese, su pasado, y encuadrado en cien páginas?

RESPUESTA:

No sé. Quizás traté de plasmar destellos de lo que fue mi vida en esa época y captar momentos de algunos personajes que me rodeaban

entonces. Son personajes que, cuando uno convive con ellos, no les presta atención, pero a medida que se alejan en tiempo y espacio es como observarlos a través de un telescopio: la imagen se va agrandando y perfeccionando hasta reconocerlos como seres que ameritan recordatorio. Así es como la mayoría de los escritores nos decidimos por temas, no diría autobiográficos, pero sí biografías de la familia que lo ha rodeado y, a veces, al oír a los padres hablar constantemente de sucesos y personajes en la vida de ellos uno termina por conocerlos muy bien a través de su imaginación.

PREGUNTA:

“El Señor de las lluvias y el viento” tiene formidables toques de lo que la crítica llama “realismo mágico”, ¿por qué no lo utiliza con más frecuencia en el resto de su obra?

RESPUESTA:

Toda obra literaria es en parte inspiración y en ese pasaje de la novela me provocó inventar magia. Describía a un curandero, un hombre que lleva sobre sus espaldas la esperanza de mucha gente a quien tiene que curar con unas cuantas hierbas y mucha fe. No creo que toda narración sea adecuada para utilizar como recurso narrativo el realismo mágico, como lo ha hecho GARCIA MARQUEZ, con tanto éxito. Acabaría por repetirme demasiado. La estructura de una obra depende de los personajes y las actividades cotidianas que realizan, tal como empujar una carretilla, trabajar en un hospital o quizás bailar en el cieloraso, o la fantasía del último cuento del Mambo cuando la mujer cree oír todos los pecados de un burdel a través del ojo de la cerradura de un baúl. Hay algo de magia en uno de los cuentos de “La Muerte tiene Dos Caras”, pero no me gusta abusar del recurso.

PREGUNTA:

Entonces, ¿usted cree que sí hay magia en la vida?

RESPUESTA:

Definitivamente. Yo soy una firme creyente en lo fantástico que tenemos que aceptar sin muchas explicaciones. Hay magia cuando encontramos a un desconocido y ocurre una fusión de pensamientos sin esperarlo. Las nubes dibujan misterios en el cielo, el viento nos trae melodías de otros mundos, el mar nos trae el angustiado llamado de mil naufragios... Yo tengo una imaginación tremenda que me mantiene alerta y divertida. Cuando necesito aliento, dirijo la mirada al cielo estrellado de una noche de verano y allí encuentro magia e inspiración para un montón de vidas. En comparación con ese infinito, los problemas cotidianos carecen de importancia.

PREGUNTA:

¿Usted quiere decir que la muerte literaria es tan real como la muerte médica?

RESPUESTA:

Sí; lo que pasa es que se utilizan palabras distintas para describirlas, pero cuando un personaje muere aunque sea en la pantalla, uno queda con un cierto duelo en el corazón. Igualmente pasa en la literatura, que tiene que remedar la vida en cierto modo. Yo siempre tengo una visión simpática de la muerte y sé que es muy necesaria. Ya que mencionó "EL ATAUD DE USO", la parte que más me gusta de ese libro es cuando el viejo Manuel contempla la muerte que se aproxima, con simpatía y le dice bienvenida amiga, estoy muy viejo, ya no queda nadie a quien querer, todos desaparecieron, ¿por qué voy a quedarme aquí?. Escribí una vez una frase que refleja esos sentimientos "QUE DIOS NO ME CASTIGUE CON LA INMORTALIDAD". Inmortalidad para mí significa perder todas las amistades una a una, a todas las personas que uno quiere, soledad sin alivio...

PREGUNTA:

Es tan extraño oír declarar a un autor que uno de sus personajes no le cae bien. Me parece que a usted esto le sucede con la Alicia de "El señor de las lluvias y el viento". ¿Por qué?

RESPUESTA:

Escribí demasiado acerca de Alicia sin tenerle la menor simpatía. No puedo releer ni uno solo de esos capítulos sin querer cambiarlo todo. Alicia es una mujer frustrada en sus aspiraciones profesionales y en su vida personal, persiguiendo un ideal que no existe. Lo que muchos no saben es que parte de esa historia está basada en hechos reales. Será porque soy una mujer fuerte no gusto de Alicia y no logro explicarme sus debilidades.

PREGUNTA:

Pero Alicia no parece una mujer frustrada, ni siquiera resignada, más bien nos da la impresión de una mujer que supo vivir lo que usted quiso darle de vida.

RESPUESTA:

Ella tomó posesión de mí, como tantos otros personajes que acaban por dominar al autor y ya no hay más remedio que seguir escribiendo lo que se le antoja al personaje. No puedo cambiarla; muchas se han identificado con mi Alicia y le han otorgado Cédula de Identidad. Ya no me pertenece.

PREGUNTA:

En ese mismo libro notamos una extraña coincidencia: todos los nombres de sus personajes principales empiezan con la letra "A", Amarilis, Andrés, Agustín, etc., ¿fue ésto a propósito? En la literatura clásica solo conocemos el antecedente de los personajes con P del Pantagruel de Rabelais.

RESPUESTA:

Considérelo un toque de magia. Mi mente se trabó en el abecedario; cuando me percaté del asunto, ya todos los personajes estaban bautizados y no podía cambiarles el nombre. Me cuesta mucho trabajo escoger esos nombres. Si no se adapta a la personalidad que le quiero imprimir al sujeto, allí me quedo consternada, atormentada, la cuartilla en blanco. Recorro a la guía telefónica o quizás a las listas de deudores que aparecen en los diarios, hasta que me salte al ojo ese nombre que ando rebuscando para bautizar mi creación. En el Señor de las Lluvias, cuando me di cuenta de la coincidencia de las iniciales de los protagonistas, era demasiado tarde, porque ya "existían" y no podía cambiar ni una A.

PREGUNTA:

Si entre sus personajes hay quien le cae mal, ¿cuál, por el contrario, es su personaje favorito?

RESPUESTA:

Un personaje al que nadie le ha prestado atención, y ello me tiene asombrada porque pensé que saltaría a la vista su relevancia social. Se trata de Amarilis, la prostituta del Señor de las Lluvias y el Viento. Una pobre mujer que el destino la lleva a vender su cuerpo por necesidad, que no se queja de lo que es y trata de complacer a sus clientes con el único toque de elegancia a su alcance, la plancha que maneja a la perfección y solo exige a cambio un pedacito de este mundo. Yo no creo en el destino; la suerte a veces se la hace uno mismo y la mala suerte también. Traté de imaginarme cómo se debe sentir una mujer así, como tantas que he conocido, que tienen que venderse a diario y reciben el desprecio de la sociedad.

Sin embargo, ellas también merecen su esquina del cielo. Hay un dicho en inglés que expresa muy bien esos sentimientos. "There I go but for the grace of God" traducido libremente diría "ALLI IRIA YO SI NO FUERA POR LA GRACIA DE DIOS". Por ello vuelco mi compasión sobre Amarilis, mi personaje favorito.

PREGUNTA:

Acaba de mencionar usted a Dios en su obra; ni disfrazada ni abiertamente, pero muy claro deja usted notar su agnosticismo que,

sin embargo, contradice en conversaciones donde deja entrever la certeza de una fuerza divina.

RESPUESTA:

Sí; es verdad lo que ha notado, aunque los pasajes religiosos en mis obras tienen mucho de ironía, por no decir humor, como en el "Ataúd de Uso". Yo fui criada en el intenso seno de la iglesia, interna en una escuela de monjas, y he pagado mi cuota de triduos, novenarios, rosarios y misas mayores. No es que sea agnóstica, al contrario. Creo en un Dios infinito y perfecto y por ser perfecto, no puedo imaginarle las imperfecciones que le achacan las iglesias organizadas que en su nombre exigen que el hombre doblegue hasta lo absurdo su sexualidad y su ser ante preceptos artificiales. Soy muy estudiosa de la historia y he visto con dolor que las religiones organizadas son causales de tanto desconcierto, de tantas guerras. Nada más hay que echarle una mirada a los periódicos y anotar los desagradables y trágicos sucesos en Irán, India, Irlanda, para mencionar unos cuantos. Hubiera sido sabio quedarnos simplemente con los diez mandamientos o mejor uno solo "AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS SOBRE TODAS LAS COSAS".

PREGUNTA:

Trata usted con cierta misericordia las imperfecciones humanas. ¿Acaso no le parece que el hombre daña la naturaleza?

RESPUESTA:

Tengo una opinión algo diferente al respecto, porque siendo médica y estudiosa de la genética sé que todos los hombres no han sido creados igualmente. Existen factores muy bien investigados como DNA, ciertos amino-ácidos, proteínas que alteran el desarrollo intrauterino del ser humano y, por consiguiente, la conducta de ese hombre frente al medio ambiente. Sus actos son influenciados por educación y familia, pero no hay que olvidar el factor genético que lo obliga a cometer grandes errores.

PREGUNTA:

¿Será por eso que tiene usted esa generosa tendencia a suavizar los errores humanos?

RESPUESTA:

Ciertamente, porque cuando nos quieren colocar a todos bajo las mismas leyes, sin ser iguales, ocurre el caos. Como seres humanos, tenemos el mismo valor, pero al ser creados con una composición distinta, por decirlo así, no podemos exigir lo mismo de todos. Los hombres oriundos de Africa y otros lugares del planeta que han su-

frido hambre intrauterina que puede ocasionar una pequeña alteración de sus cromosomas o de la materia gris de su cerebro. Estos hechos alteran su condición de ser humano pensante, su capacidad de crear, de ser superior a los animales.

PREGUNTA:

Hay escritores que afirman que el ejercicio de escribir les produce una mezcla de angustia y placer. ¿Qué siente usted ante la máquina de escribir?

RESPUESTA:

Si estoy inspirada y tengo cuerda, como digo yo, es un placer; pero cuando me enfrento a un personaje o situación que no puedo resolver, escribir se convierte en una angustiada búsqueda, un tormento de la imaginación. Entonces es mejor alejarse un poco de la obra y hacer cualquier otra labor hasta que regrese la inspiración. Y hay que tener la fuerza de voluntad y la objetividad para determinar si el trabajo realizado tiene valor. Yo admiro a esos escritores capaces de destruir cientos de cuartillas cuando están insatisfechos para comenzar de nuevo. Me cuesta mucho descartar lo escrito, por muy mal que lo encuentre, y doy vueltas y más vueltas antes de tomar la decisión de destruir el material. He llegado a situaciones en mis novelas que me han mantenido en vilo por muchos días, porque no encontraba cómo salir airoosamente de una situación que yo misma había provocado. Entonces, ¡cómo se angustia uno buscando la solución al problema! Sueñas con el tema que no logras resolver, te distraes hasta que de repente ¡Eureka! sales de una fiesta a escribir en el baño, en una servilleta antes de que pase la magia de la inspiración o se escurra en el olvido la palabra exacta que rebuscas. Escribir es a veces una gloriosa tragedia.

PREGUNTA:

Hay gente que opina que usted es una recién llegada al teatro con su último premio la obra "Esa esquina del Paraíso". Cuál ha sido su experiencia visual y leída respecto al teatro?

RESPUESTA:

Me voy a remontar bien lejos. La primera obra de teatro que ví en mi vida fue cuando tenía cuatro años. Yo fui la socia más joven que tuvo la sociedad pro-artes, que se desenvolvió con gran éxito en la década del cuarenta, cuando había una gran actividad cultural en la ciudad de Panamá. Durante la guerra, muchas compañías Europeas se desviaron hacia América Latina, y nos tocó gran parte de esa bonanza. El teatro me ha fascinado desde siempre y llegué a tomar clases de declamación y teatro con ANITA VILLALAZ. Son varios los países

en donde he vivido, siguiendo muy de cerca el teatro, sobre todo durante los doce años que estuve en Nueva York. He leído mucho teatro y me atreví a ensayar ese género que creo se adapta bastante bien a mi personalidad y cultura. "Esa esquina del Paraíso" es una obra teatral que tiene relevancia en todos los países que han sufrido la presencia de las bases americanas. Lo mismo ocurre en España, Honduras, Italia, Filipinas. En la obra, una madre basa todas sus esperanzas en ver a su hija casada con un gringo, hecho común durante los años que estuvo la Zona del Canal en manos americanas. El invasor de otra cultura, obviamente de una posición económica superior, que aparece como faro en las esperanzas de las mujeres del área. Esto ha ocurrido en otros momentos de la historia; así imagino cómo se sintieron las ibéricas cuando la península fue invadida por los apuestos romanos del siglo uno.

PREGUNTA:

Pero, ¿está usted olvidando que estos conquistadores iban realmente a ser conquistados por la belleza nueva y fresca de esas mujeres?.

RESPUESTA:

Muchas gracias por lo que a mí me toca. El Americano en la mayoría de los casos es abierto, sencillo y generoso al encontrar la mujer japonesa, hondureña, española, panameña. En las extranjeras quizás busca algo que no hay en su país, por la igualdad absoluta entre el hombre y la mujer. Aunque por otro lado esas bases crean condiciones sociales deprimentes por la prostitución y el vicio que crece a sus alrededores causados por los interesados en explotar la economía de los invasores. "Esa esquina del Paraíso" es un drama que explora esa situación sin hacer pronunciamientos moralistas ni tomar partido.

PREGUNTA:

El premio Miró, que le ha sido otorgado en cuatro ocasiones distintas, galardón discutido y ultrajado por los mismos que han participado en él, inclusive por algunos ganadores. ¿Considera usted que, en realidad, fue el vehículo que utilizó usted, para ser lanzada a la literatura?.

RESPUESTA:

Voy a contestar con un contundente sí. Si no fuera por el empujón que me dio el primer Miró, quizás aún estuviera escribiendo encerrada en un closet. Al terminar mi primera novela, que estaba destinada para consumo familiar, y me animaron a presentarla en el Miró, el ganar fue indicación de que quizás había otras oportunidades en

mi horizonte literario y desarrollé aún más la vocación de seguir escribiendo. Desgraciadamente el Miró es un premio que no estimula a la cantidad de escritores que tienen deseo de sobresalir por ser premio único. En otros países como España, Argentina, Colombia, hay muchísimos concursos a nivel internacional o local que se ocupan de resaltar sus valores. Aquí, aunque la producción literaria es abundante —se presentan más de cien obras todos los años— solo salen a la luz no más de diez y, muchas veces, debido al esfuerzo personal de los mismos escritores. Las otras, quedan en un eterno anonimato que acaba por desanimar a muchos. Todos los que escribimos, lo hacemos por la necesidad que alguien nos lea, y el que diga lo contrario no está siendo veraz.

PREGUNTA:

Hay un reclamo entre los escritores jóvenes acerca del Miró, por el cual pretenden desalojar de esta palestra literaria a los escritores viejos. ¿Será posible que un escritor joven tenga tantos deseos de ganar que no quiera que los viejos participen para ganar fácilmente o sería mejor que ellos compitieran y demostraran su talento y superen a los viejos maestros?

RESPUESTA:

Desde que regresé a Panamá, he visto ganar el Miró a viejos Maestros: Sinán, Chammarín y otros tantos que después criticaron a los que hemos ganado el premio por varios años consecutivos. El Miró es el único premio nacional que tenemos y, como tal, debe ser concedido a la mejor obra de ese año, sin importar autor ni edad. En España, en el ochenta y cinco, le dieron el premio nacional a Camilo José Cela, un escritor de larga trayectoria y mucha fama, por ser "Mazurca para dos Muertos" la mejor obra literaria del país. Imagino que muchos otros escritores jóvenes y viejos compitieron. Se tiene que premiar la mejor obra escrita por un panameño sin hacer concesiones de edad porque lo indispensable es el talento. Le toca entonces a los nuevos escritores entrar al ruedo y ganar; bienvenidos sean.

PREGUNTA:

¿Cree usted que el concurso de literatura Ricardo Miró debía reestructurarse?

RESPUESTA:

Definitivamente. El Miró necesita reestructurarse con bases que acomode al talento de otros. Además, el premio es muy bajo. Vi con tristeza y mucho de indignación cómo el Banco Nacional premió al chistoso más procaz con B/5,000.00, en un concurso televisado con todo el bombo y platillo de un acontecimiento digno de ser recorda-

do en nuestro acontecer nacional, y creo que jamás ha patrocinado concursos de literatura. Han ocurrido otros hechos similares, tan vergonzosos, que no vale la pena recordar, porque sería llover sobre mojado. El Miró tiene que dar cabida a más escritores para que sus esfuerzos sean recompensados y, sobre todo, las obras premiadas deben salir a la luz pública cuanto antes y no con el retraso de un año, cuando ya nadie se acuerda o le interesa. En cuanto al teatro, la presentación de la obra premiada debe ser parte del premio, porque su publicación en cantidades no es importante.

PREGUNTA:

¿Qué clase de compromiso debe tener la literatura para usted?

RESPUESTA:

No es la literatura la que tiene un compromiso sino el escritor, y debe ser un compromiso personal de inspiración, renovación y juicio. El escritor que se compromete debe hacerlo consigo mismo y sus principios porque, si no, pierde su voluntad y hasta su alma. En las palabras del gran escritor Venezolano ARTURO USLAR PIETRI: "El escritor comprometido políticamente deja de ser una conciencia libre; la posibilidad creadora disminuye y se esteriliza con el compromiso. El compromiso significa renunciar a la libertad de uno para ponerse al servicio de otro con el peligro de convertirse en propagandista". La última trayectoria del intelectual es la tentación de la soledad, mientras que el compromiso es la del político.

PREGUNTA:

Anterior a esta entrevista, ha publicado usted, en la revista Lotería, un cuento llamado "El Señor de Fuyang". El protagonista de esta historia es un trabajador chino que, a través del opio, trata de revivir en sus sueños la tierra que dejó atrás. ¿Por qué escogió, usted, este tema?

RESPUESTA:

Esa historia fue inspirada por un artículo que escribió en la Revista Lotería el Dr. Picard-Ami, acerca de los problemas que tuvieron los chinos que participaron en la construcción del Ferrocarril. Me impresionó muchísimo, porque ese episodio del suicidio en masa de los chinos jamás me fue enseñado en la historia de Panamá. Quise enfocar mi versión de los hechos desde el punto de vista del hombre de abajo, como hice en el "Ataúd de Uso". Traté de describir la vida personal de uno de esos pobres seres que fueron traídos con engaños desde su país al otro extremo del mundo, para encontrar una muerte segura. A la mayoría de los escritores que toman un tema histórico, les gusta describir las hazañas de héroes y notables. Pero yo quisiera

narrar el pasaje del hombre común por esa vorágine que es la historia. La versión oficial de los hechos no siempre aproxima a la realidad. Con ese cuento, quise honrar la memoria de esa raza que ha sido y es parte integral de nuestra República y, a la vez, silenciar a esos fantasmas que acosaron mi imaginación desde el primer encuentro.

PREGUNTA:

Después de haber incursionado con éxito en el campo de la novela, el cuento y el teatro, ¿cuáles son sus proyectos futuros y en cuál género se siente más cómoda?.

RESPUESTA:

Cómoda, por decirlo así, no me siento en ningún género, porque todos exigen estudios y concentración. Pero como preferencia, es la novela la que más me atrae y la que más trabajo me da. Escribir novelas es la aspiración de mi vida literaria. Cuando no logro hilvanar las ideas en ese género, es cuando cultivo los otros. Imagino que así le ocurre a la mayoría de los autores modernos que ensayan un género u otro hasta encontrar el camino. Mi próxima meta es proyectarme fuera de nuestras fronteras; ya he tenido un modesto éxito en Costa Rica y Colombia, pero aspiro a más. La Literatura es tan parte de mi vida como la Medicina: Estoy amarrada a las dos hasta que la muerte nos separe.